
Keeping the World in Mind: Mental Representations and the Sciences of the Mind, Anne J. Jacobson, Palgrave Macmillan, New York, 2013, 200 pp.

En la introducción a su libro, *Keeping the World in Mind*, Anne Jaap Jacobson promete dos cosas: primero, mostrar cómo las *representaciones mentales* (*mental representations*) no pueden ser comprendidas de manera precisa si los procesos mentales se homologan a procesos lingüísticos. Luego, propone desarrollar un concepto de representación que pueda explicar una relación isomórfica entre las representaciones mentales y el ambiente. Jacobson logra defender con claridad su primera propuesta, no así la segunda. En otras palabras, ella argumenta sólidamente contra la idea de que las representaciones mentales tienen contenido proposicional; pero no logra, a partir de esa crítica, proponer un buen argumento para defender la noción de representaciones como muestreos del ambiente. No obstante, su libro puede ser considerado como un buen punto de partida para iniciar una discusión acerca de las representaciones mentales y para observar cómo algunas aproximaciones filosóficas acerca de estas representaciones no coinciden con varias propuestas de la neurociencia.

El libro puede ser comprendido en dos grandes partes. Los primeros cinco capítulos están dedicados a explicar cómo las representaciones pueden ser comprendidas más allá del contenido proposicional, y los segundos cinco capítulos intentan mostrar cómo un nuevo concepto de representación puede ser usado para interpretar algunos de los problemas presentes en neurociencia. Desde los capítulos 1 al 3 Jacobson acuña los términos *representaciones fodorianas* y *representaciones aristotélicas*, donde el primero es comprendido como representaciones sobre algo (con contenido proposicional), y el segundo término se refiere a representaciones isomórficas que, según Jacobson, son preponderantes en la mayoría de las perspectivas neurocientíficas. En los capítulos 4 y 5, la autora intenta mostrar el desarrollo del concepto de representación (aristotélica) desde Aristóteles y Tomás de Aquino hasta Locke y Hume.

En los capítulos 6 al 8, Jacobson explora el concepto de *cognición incorporada* (*embodied cognition*) en relación al estudio de los conceptos, el pensamiento, y la percepción. Jacobson propone que los conceptos deben ser comprendidos en capas, que el pensamiento se da a través de un proceso de re-adecuación del razonamiento, y una forma de *percepción incorporada* (*embodied perception*) que mapea el medio ambiente (ejemplificada con la visión). Los dos últimos capítulos –9 y 10– consisten en un intento por introducir la idea de *creencia incorporada* (*embodied beliefs*) para reemplazar la criticada idea de creencias evaluables en términos de verdad (*truth-evaluable beliefs*); evidencia de ello serían creencias no conscientes o no razonadas capaces de guiar acciones con metas concretas.

Para ejemplificar ello, Jacobson explora la idea de las emociones como aspectos humanos desarrollados evolutivamente para la interacción social.

Finalmente, Jacobson concluye que una concepción neurocientífica de las representaciones implica volver a una aproximación humeana de la cognición, ya que aquella incluiría una noción sólida de *representaciones aristotélicas*. Esta idea empirista no requeriría isomorfismo directo en un sentido estructural, sino que solamente la condición de que una representación en particular debe compartir un número mínimo de propiedades con el objeto representado (entidad objetiva). Sin embargo, Jacobson no da una explicación clara de cómo el escepticismo humeano es compatible con el externalismo que es requerido para sostener: i) el medio ambiente objetivo que es necesario para una mimesis emocional (*emotional mirroring*) o ii) el comportamiento en relación a restricciones y posibilidades ambientales (*environmental affordances*), dos ejemplos centrales en la propuesta de Jacobson. De hecho, la discusión sobre el *realismo científico* es la gran ausente en *Keeping the World in Mind*. Además, el libro evita otras discusiones que parecen ser relevantes para los argumentos presentes, tales como: el debate entre emergentismo y reduccionismo, y el tratamiento explícito del monismo psiconeural, fundamental para la noción de cognición incorporada.

Finalmente, es importante decir que a pesar de que *Keeping the World in Mind*, toma una variada cantidad de evidencia de la neurociencia computacional y la psicología cognitiva, no es claro como la idea de *representaciones aristotélicas* están presentes en aquellos enfoques científicos. Ciertamente, Jacobson está en lo correcto cuando propone que muchas perspectivas neurocientíficas consideran las representaciones como mapas del ambiente y no como un procedimiento lógico lineal que configura representaciones con contenido proposicional. Sin embargo, perspectivas tales como el conexionismo, que privilegia el homomorfismo como la relación entre la representación y lo representado, no son consideradas. A pesar de ello, la insistencia de Jacobson sobre la relevancia de la neurociencia para la filosofía de la mente, ejemplificada por una comprensión bio-social de las emociones y la conducta altruista, o por la importancia de nuestras características evolutivas para nuestra percepción y cognición y como ellas modulan nuestra relación con el medio ambiente, es un paso importante y sano para actualizar el campo filosófico con nuevas perspectivas e investigaciones científicas.

SIMÓN BUSCH M.
King's College, London
simon.busch@kcl.ac.uk